

Por lo general, no hay persona que llegue a la Presidencia del Consejo de Ministros sin una idea de lo que quiere hacer. La reciente crisis ministerial solo adelantó el cambio del gabinete y puso a Pedro Pablo Kuczynski en el lugar que ocupaba Carlos Ferrero. No hay casualidad en este hecho, aunque la abrupta salida de este último pareciera indicar que el azar estaba presente.

Pese a que hablar de Perú Posible como un ente orgánico es exagerar, esta agrupación —o, mejor dicho, los que van tomando el control de ella— ha decidido aferrarse a los evidentes logros económicos obtenidos durante los últimos cuatro años y parece dispuesta a cosechar, en términos de buenos resultados electorales.

La apuesta por Kuczynski no es reciente, ya antes había sido propuesto por algunos como candidato presidencial del partido de gobierno. El hecho de que Kuczynski —quien está dispuesto, como lo estuvo Silva Ruete en su momento, a cargar con el «activo y el pasivo» del gobierno— sea nombrado presidente del Consejo de Ministros parece expresar una definición política de Perú Posible. Va quedando claro que en el bote «posibilista» hay menos lugares que «posibilistas» en el partido. Se abre un período de lucha por el control del partido y de enfrentamientos entre sus «alas».

Kuczynski tiene algo que, aunque es necesario, no es suficiente para ser un buen presidente del Consejo de Ministros: sabe lo que quiere hacer, tiene una agenda global que cubre todas las esferas del

gobierno; parece que está dispuesto y ansioso por ejercer todo el poder del cargo. Además, cuenta con un equipo que comparte con claridad su visión del país, pues él convoca esas voluntades. Sin embargo, también polariza, y entre sus pasivos se encuentra la desconfianza que ha generado desde siempre: nunca ha sido visto como plenamente peruano sino como básicamente extranjero y con intereses que difieren del nacional. Su visión es, en lo fundamental, la del llamado Consenso de Washington, que él contribuyó a formar y difundir, y que tan pocos buenos resultados ha traído para América Latina. Su principal activo es su vinculación con importantes grupos económicos, sobre todo norteamericanos; sin embargo, esto es también parte de sus pasivos. Su vocación totalizadora lo llevará a tratar de expandir su poder a todas las áreas del aparato del Estado y, posiblemente, polarizará en cada una de ellas.

Su presencia en el gabinete parece garantizar que habrá confrontación con una parte significativa de la ciudadanía. Este presidente del Consejo de Ministros tendrá en su contra no solo el enfrentamiento que mencionamos sino también la falta de tiempo... y, tal vez, la falta de fuerzas políticas para un proyecto como el del Consenso, tan ambicioso y cuestionado.

Es difícil pensar que el gabinete que él preside sea ese gabinete «independiente y técnico» que buena parte de la oposición al gobierno solicitaba. Sin embargo, esa oposición ahora parece satisfecha. ■

El Director